

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°64 ★ Agosto de 2012
Precio de Tapa: \$ 3.-



**VIENTOS DE CAMBIOS,
AIRES DE REVOLUCIÓN...**

(Pág.3)

**DESDE LAS CRISIS PERIÓDICAS,
A LA CRISIS CRÓNICA Y PERMANENTE
DEL CAPITALISMO**

(Pág. 6)

**LA CLASE OBRERA EN EL MUNDO,
A LA CABEZA DE LAS LUCHAS**

(Pág. 13)

Editorial

Los tres artículos que presentamos en este nuevo número de **La Comuna**, se plantean abordar aspectos que consideramos de vital importancia en la actual etapa de la lucha de clases.

En **Vientos de cambios, aires de Revolución...**, planteamos aferrarnos a la política, a su acción y organización, dando "respuesta concreta" a la "situación concreta", despojándonos de los dogmas, de determinismos y principismos, poniendo a la política revolucionaria con la mirada firme en la toma del poder, en el centro de la escena de la transformación; porque ese será el único camino para que la clase obrera y el pueblo se conviertan, a través de su unidad política, en el sujeto de la revolución.

En el artículo **Desde las crisis periódicas, a la crisis crónica y permanente el capitalismo**, se fundamentan los diferentes aspectos de un capitalismo en su etapa imperialista y cómo ha alcanzado un punto de encerrona, un cerco tan estrecho y angosto, que no sólo preanuncia su etapa cúlmine, su bancarrota, su descomposición, la irracionalidad de su sostenimiento, sino el por qué transita el fin inexorable de sus días.

Como cierre de este número, en **La clase obrera en el mundo, a la cabeza de las luchas**, nos adentramos desde algunos ejemplos recientes en la acción política y organizada del proletariado mundial, que muestra grados de combatividad y enfrentamiento en todos los planos de la lucha, confirmando no sólo su existencia, sino también, su papel como clase llamada a encabezar al resto de las clases en contra del sistema capitalista. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar



VIENTOS DE CAMBIOS, AIRES DE REVOLUCIÓN...

La creciente conflictividad y movilización de los últimos meses de los trabajadores industriales asalariados, y todo el movimiento reivindicativo del pueblo, hace que no haya sector de nuestra sociedad que no haya pasado, de una u otra manera, por el enfrentamiento al régimen.

La lucha atraviesa horizontalmente al conjunto de los sectores y clases populares, incluyendo a sectores de menor rango del aparato represivo estatal, poniendo a toda la burguesía monopolista y sus gobiernos a la defensiva, agudizando su profunda crisis política, haciendo entrar el caos en todas sus líneas, ahondando las contradicciones y las pujas entre los burgueses.

La extendida conflictividad de distinta intensidad en las fábricas, los largos y violentos conflictos que involucraron a miles de obreros, la generalizada lucha de los trabajadores estatales y pueblo en general contra el capital, sus lacras y aberraciones, con la asistencia de la ya instalada y generalizada metodología de la democracia directa y

la autoconvocatoria, ha instalado a la lucha de clases en un clima revolucionario.

Este salto cualitativo -fenómeno que trasciende la voluntad de los hombres y de cualquier voluntad organizada- pone sobre el tapete la respuesta a la necesidad interior de cambios que reclama este nuevo fenómeno que las luchas han generado: las herramientas políticas que sintetizan la espiritualidad y valor revolucionarios que empiezan a manifestar las masas trabajadoras y el pueblo.

Para afrontar este nuevo desafío las masas trabajadoras y los revolucionarios contamos en nuestro haber los presupuestos necesarios para afrontar airoosamente esta nueva etapa.

La larga experiencia de la clase obrera en 100 años de lucha, donde ha sido junto al pueblo actor de todo cambio político trascendente en el desarrollo de la sociedad y protagonista central en los ensayos en la construcción de alternativas revolucionarias, ha incorporado y dotado al ADN de la clase, y por ende a todo el pueblo, de un

4 espíritu indomable frente a la clase dominante.

La generalización del orden industrial en toda la sociedad como resultado de la socialización de la producción hizo que hasta el individuo más marginal de la sociedad sea parte de la gigantesca máquina de producción y expropiación de plusvalía y opresión. Hilvanando así los disímiles sectores y clases de la sociedad en una unidad única, el capitalismo, donde la clase obrera industrial es centro y corazón de dicha trama que “ordena” toda la actividad humana, sentando, de esta forma, la base material del nuevo orden del futuro Estado Revolucionario. Esta base material es la que hace vislumbrar un optimista y próximo futuro.

La creación y desarrollo de **la más innovadora y eficiente herramienta de unidad y lucha, la autoconvocatoria y su democracia directa, experiencia creadora de las masas y un pueblo** que no se resigna a aceptar mansamente las reaccionarias reglas de juego de la oligarquía

financiera, **se convierten en los embriones legislativos y ejecutivos del futuro poder revolucionario.**

Si bien, por un lado, la estructura de producción capitalista con sus intrincadas redes materiales relaciona entre sí a toda la clase obrera y a ésta con las demás clases populares, por el otro, la ideología de la clase dominante que impregna a toda la sociedad, le impone, muchas veces, un punto de vista burgués, con su propio fatalismo y economicismo corporativo sustentado en la terrible competencia a la que se ve obligada para mejor vender su fuerza de trabajo.

Por lo tanto, por sí misma, en el marco de su lucha cotidiana con su patrón no puede resolver el problema de la unidad con toda su clase y la construcción de las herramientas políticas necesarias, fundamentalmente su partido, para el avance en las cuestiones de la toma del poder.

Un **ambiente revolucionario**, como en el que nos encontramos, y los **marcos de la confrontación política** propia de esta época,



donde la **decidida y enérgica intervención de los revolucionarios con su acción y determinación políticas como vanguardia del cambio** facilita el avance tanto en la **unidad de la clase como su organización revolucionaria** y opera como **catalizador de este salto cualitativo necesario para que la clase obrera en lucha conquiste el liderazgo de la lucha de clases.**

Intervención, que en esta etapa, no sólo debe estar dirigida a la movilización y organización permanentes, elementos centrales para la constitución del sujeto de la revolución, sino especialmente orientada a difundir y propagandizar en las más amplias masas proletarias y populares, la llegada, felizmente inevitable, de este tiempo revolucionario, del proyecto revolucionario, de los factores económicos, políticos y sociales que la producen y las nuevas labores que se derivan.

La unidad política necesaria para avanzar en este proceso revolucionario no es una simple “convergencia” o “empalme” del movimiento reivindicativo general con la lucha política, sino algo totalmente distinto y cualitativamente superior. Se trata de romper con las concepciones y prácticas “liberales burguesas” de que algunos “hacen la política” y la mayoría “hace la lucha”.

Se trata de la **unidad donde todos deciden y ejecutan la política y las acciones definiendo los caminos a seguir.** Donde se resuman en **grandes trazos los grandes problemas políticos nacionales a resolver y condensen todas las reivindicaciones económicas, políticas y sociales por encima de los intereses sectoriales y clasistas.** Una **unidad que se erija, en la acción, en el eje de confrontación con la oligarquía financiera, su Estado y sus gobiernos.** Donde se nutran, enriquezcan y potencien, en permanente interacción, las más **disímiles experiencias de lucha de la clase**

obrera y el pueblo que aún hoy se 5 encuentran aisladas y fragmentadas. Una unidad donde **la clase obrera y su partido se ganen su lugar desde la conducta política unitaria** que resuma los intereses más generales de todo el movimiento.

El desarrollo y consolidación de esta herramienta política que exprese esa unidad es la que hará que cada lucha, movilización o protesta por más pequeña que aparente ser en sí misma, exprese y contenga todo el proceso revolucionario en conjunto.

Vientos de revolución se avecinan y aferrarnos a la política, su acción y organización dando “respuesta concreta” a la “situación concreta” **despojándonos de los dogmas, de determinismos y principismos, poniendo a la política revolucionaria con la mirada firme en la toma del poder en el centro de la escena** de la transformación, será el único camino para que la clase obrera y el pueblo se conviertan, a través de su unidad política en el sujeto de la revolución.

Será un camino lleno de aciertos y errores, de marchas y contramarchas, como la vida misma lo es, pero estará colmado de felicidad revolucionaria, de estar siendo la clase obrera y el pueblo artífices la historia.★



DESDE LAS CRISIS PERIÓDICAS, A LA CRISIS CRÓNICA Y PERMANENTE DEL CAPITALISMO

Desde sus orígenes, el sistema capitalista de producción ha generado crisis periódicas. Éstas son consecuencia esencial del caos generado por la motivación para producir que mueve los engranajes del sistema: la obtención de ganancia. No se produce para cubrir y satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas. Éstas no son el objetivo de la producción.

En el sistema capitalista las necesidades humanas son sólo la referencia para la producción de mercaderías destinadas a venderse y así poder realizar la ganancia buscada a fin de acumular más capital y volver a reproducirlo iniciando así un nuevo ciclo en una cadena que se pretende infinita. Este tema fue amplia y profundamente estudiado por Marx quien lo expuso en forma brillante en su libro *El Capital*.

Esa característica le confiere a toda la burguesía, sin excepción, la impronta de la especulación. La burguesía es esencialmente especulativa y en política eso se refleja en la mentira, el doble discurso, el ocultamiento.

LAS CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN Y EL MERCADO EXTERNO

En épocas en que el capitalismo se desarrollaba fundamentalmente, aunque no en forma exclusiva, puertas para adentro en cada país, el mercado externo (es decir con otros países) servía para colocar los excedentes de producción y entonces constituía una válvula de escape a muchas de las contradicciones que el propio sistema tiene en sí mismo, entre ellas, las crisis periódicas de superproducción. Cabe aclarar que, en la producción capitalista, se entiende como excedente de producción la masa de bienes y artículos que no encuentran quién los compre en el mercado, no nos referimos a que las necesidades de los pueblos están satisfechas y entonces las mercaderías sobran.

Cuando la producción de mercaderías superaba las posibilidades de consumo al interior de las propias fronteras, los productos encontraban nuevos consumidores en el exterior, dado lo cual, las crisis de superproducción encontraban una



forma de atenuarse (aunque lejos de solucionarse o evitarse). Claro que esto sólo ocurría con productos que pudieran encontrar esos mercados y que, además, no fueran perecederos.

La anexión de territorios, las guerras de conquistas, la eliminación violenta de todo régimen de propiedad y de producción remanentes de formaciones socio económicas anteriores, hizo que el capitalismo fuera configurando un solo mercado mundial, que en estos últimos años, sobre todo a partir de la caída del muro de Berlín y de la gran proletarización de Asia (con China e India a la cabeza), tuvo un avance aceleradísimo e impensado hace algunas décadas.

La imposición del sistema de producción capitalista en todo el mundo fue producto fundamentalmente de dos de sus propias leyes, el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la concentración del capital.

Este proceso cuyo inicio podemos ubicarlo a principios del siglo XX y que fue críticamente estudiado a fondo por Lenin, en su libro "El imperialismo fase superior del capitalismo", fue traccionado por el sector más poderoso de la burguesía: la oligarquía financiera.

LA OLIGARQUÍA FINANCIERA Y SU INCIDENCIA EN LAS CRISIS CAPITALISTAS

Este sector compuesto por los magnates de las finanzas fue naciendo al influjo de los dos movimientos simultáneos de la concentración capitalista, la acumulación y la centralización.

La **acumulación** que es el movimiento que refleja el crecimiento del capital individual (de persona física o jurídica) tiene un desarrollo más paulatino que la **centralización** que es el movimiento que refleja la absorción de los capitales más débiles por los más poderosos (lucha intercapitalista) y que, como consecuencia, va generando esa "casta" superior de la burguesía a la que denominamos **oligarquía financiera**, de características sumamente violenta y destructiva tal como la determina su propia génesis basada en la eliminación, por cualquier medio, de capitales competidores. De la misma manera arrasa con pueblos enteros, y con los elementos naturales (la tierra, el agua, el aire, y todo ser viviente), en pos de nuevas propiedades y riquezas.

Nacida en los países más altamente desarrollados, la oligarquía financiera fue

8 apoderándose de los Estados de los países en los que nació y se desarrolló, y de los países que fue conquistando, en beneficio propio, contra los pueblos e incluso contra el resto de su propia clase.

Este sector altamente concentrado de la burguesía es la **fusión del capital bancario con el capital industrial**. Recauda y centraliza capital a través de los bancos y de sus propias industrias, volcándolo nuevamente a la producción a fin de acrecentarlo y reproducirlo. El crecimiento de los medios de producción no sólo hizo necesaria la unificación de capitales a través de este mecanismo en donde los capitales más reducidos siempre pierden, sino que a la vez ese crecimiento de los capitales le dio más exclusividad a ese círculo cerrado de burgueses financieros, haciendo cada vez más difícil para los capitales menores acceder a ese nivel, a la vez que agranda la distancia entre esos enormes capitales y los ingresos destinados a trabajadores y pueblo en general. Los medios actuales de producción son tan grandes que requieren de masas monumentales de capital las cuales están en manos exclusivas de los bancos y los Estados a disposición de las grandes industrias monopolistas.

En sus primeras manifestaciones, el imperialismo, se caracterizó por la dominación de los Estados más desarrollados por sobre otros Estados menos desarrollados. Con la utilización de esos Estados a su servicio fue conquistando territorios, sometiendo a través de la utilización indistinta o combinada de los resortes políticos, económicos y militares a pueblos y países enteros.

La exportación de capitales no sólo le permitía ganar nuevas fuentes de materias primas y mano de obra barata para la producción de más volúmenes de plusvalía, sino que también le daba la oportunidad de recostar sus propias crisis periódicas de los países altamente desarrollados, en los países y pueblos a los que sometía.

El contar con los Estados a su servicio, le permitió también aplicar ciertas regulaciones a partir de la fuerte intervención estatal en los mercados y la actividad económica en general, instalando no solamente sus negocios externos en territorios alejados a su lugar de nacimiento sino ins-

talando bases de producción y de irradiación de negocios allí en donde la infraestructura y una más barata mano de obra lo posibilitara con la obtención de mayores porcentajes de plusvalía.

Paulatinamente, la característica que mostraba el imperialismo de mediados de siglo XX fuertemente marcada por la existencia de la gran industria (en el sentido amplio de la palabra y no limitada al sinónimo de fabril) y grandes bancos en los países altamente desarrollados, fue cambiando su fisonomía con la implantación de industrias y bancos en diversos países en los que se encontraba una abundante ofer-



ta de mano de obra dispuesta y barata, producto de la gran expropiación previa que la había dejado sin medios de producción a merced de la venta de su fuerza de trabajo (tales como ha ocurrido recientemente en China e India), o países con capacidad de producción por la existencia de cierto desarrollo de infraestructura adecuada y la calificación obrera con costo de mano de obra relativamente inferior al de los países centrales tales como los casos de varios países

de Latinoamérica, algunos africanos, o los países de Europa del Este, el extremo oriente asiático y la propia Rusia.

EL MERCADO ÚNICO MUNDIAL Y EL “ENCIERRO” DE LAS CRISIS CAPITALISTAS

Esa nueva configuración del imperialismo derribó fronteras políticas y económicas constituyendo un solo mercado mundial.

Pero ello trajo aparejado otros inconvenientes para la oligarquía financiera, producto de las propias leyes inexorables del sistema de producción capitalista.



Un nuevo problema que hoy afronta la oligarquía financiera mundial es que ya no existe mercado “exterior” sobre el cual recostar las crisis de superproducción mundial. Sólo le queda ganar mayores terrenos en el único mercado mundial. A la finalización de la Primera Guerra Mundial, Lenin expresó lo siguiente: *“Los imperialistas han culminado el reparto del mundo, pero eso no quita que en poco tiempo más vuelva a recrudecer la lucha por una nueva redistribución.”*¹

Pero ganar mayores porciones del mismo territorio en disputa significa profundizar y ampliar la lucha interimperialista y contra los pueblos.

*“Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten “proporcionalmente al capital”, “proporcionalmente a la fuerza”, porque no puede existir otro método de división bajo la producción mercantil y el capitalismo.”*²

*“Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo.”*³

Lo cual significa que la preponderancia no es de los propios Estados sino de los monopolios y bancos.

La oligarquía financiera hoy no sólo ha puesto a los Estados a su disposición sino que ha superado la influencia de los propios Estados, constituyéndose en un poder absoluto que desde las oficinas de sus monopolios o sus bancos decide e impone los negocios a los Estados quienes los ejecutan y desarrollan, llevando a los pueblos gobernados por esos Estados a situaciones límites y a padecimientos extremos. El único límite que conoce la oligarquía financiera es la lucha de clases.

En los últimos años, hemos comprobado un mecanismo, hasta esos momentos inédito, y que se puso en práctica en varios países castigados por las crisis en las que sucumbieron como consecuencia de la aplicación de decisiones políticas y económicas que sólo beneficiaban a los negocios monopolistas. Se trata de los salvatajes financieros a bancos, mediante los cuales, se realizan transferencias nunca vistas de recursos billonarios que van a parar a los fondos financieros que saquearon previamente a los pueblos de esos países. Este mecanismo se ha generalizado y hoy, quizá constituye una de las más usuales herramientas de acumulación y centralización.

La esquilma financiera es la palanca fundamental de apropiación de plusvalía en el imperialismo. En países como el nuestro, hasta los sueldos de los trabajadores está en manos de los bancos.

10 Dichos sueldos sólo pueden ser retirados en partes y nunca todos juntos, salvo que los mismos sean muy bajos.⁴

En manos de los bancos, esa masa de dinero es reciclada en la industria en donde vuelve a ser motivo de producción de plusvalía, y los dueños de esos sueldos (los trabajadores) invertidos en la producción no son compensados con ningún pago en concepto de interés.

Por el contrario, sin embargo, cada vez que el capital financiero hace un negocio, agrega al mismo la cuota de interés a percibir como parte de su ganancia.

El agregado del interés a devengar, le permite al capital financiero contar como realidad una mera especulación de un negocio que todavía no hizo, y eso es legalizado por la contabilidad institucional y hasta cuenta con respaldo judicial, pues en las sentencias judiciales se calcula el interés que podría haber percibido tal capital durante un tiempo determinado.

En la fase actual, la **especulación** ha llegado a ser **el factor más característico de la economía capitalista**. Ya no sólo forma parte del mecanismo de la economía capitalista sino que es el eje sustancial de la misma. Lo cual alienta el parasitismo, la corrupción y la descomposición social llevándola a niveles superlativos.

En la fase imperialista no es el capital industrial lo característico sino el capital financiero. Pero, contrariamente a lo que los sectores oportunistas de la burguesía pretenden hacer creer, **el capital financiero no se opone al capital industrial sino que está fusionado con éste** (pues los dueños de los monopolios industriales son también dueños de bancos y entidades financieras internacionales) y **es en la producción de bienes en donde se genera la plusvalía que luego circulará y se distribuirá con formato de divisa a través de los canales financieros**, según la ley del tamaño y la fuerza, favoreciendo y acelerando aún más la concentración capitalista.

LOS "SALVATAJES" A LOS BANCOS PROFUNDIZAN Y EXTIENDEN LAS CRISIS

Estos mecanismos de salvataje superan grandemente los famosos empréstitos mediante los cuales la banca financiera internacional ahogaba y saqueaba a los pueblos y que desde principios del siglo XX hasta finales del mismo fueron perfeccionados a través de organismos internacionales tales como el FMI, Banco Mundial y entidades de "ayuda para inversiones" como el BID y otras.

Así como la producción industrial caótica del capitalismo genera crisis de superproducción de mercaderías, la existencia del **capital financiero**, genera, además, **crisis de "superproducción" de capital monetario**.

Esto es que un mismo producto o bien cualquiera sea su índole, se vende infinidad de veces, antes de llegar a manos de su consumidor, generando superfluas ganancias que son contadas como reales de la misma manera en que el interés supuesto es agregado a la ganancia capitalista. Es lo que se conoce con el nombre familiar de **burbujas financieras**. Estas burbujas, llegan a un punto que explotan, ni más ni menos que lo que pasa con una pompa de jabón, y como ellas, cuando se destruyen, muestran su verdadera realidad: puro aire.

En Estados Unidos y en Europa, fundamentalmente el caso de España, ocurrió con las operaciones inmobiliarias. Los bancos que otorgaron los préstamos para la compra de viviendas a personas que se sabían insolventes para pagar tales préstamos y sus intereses crecientes, vendieron las deudas a otros bancos, éstos a otros y así sucesivamente. Al explotar la burbuja, los títulos que respaldaban esas deudas, no tenían valor alguno y los bancos que la tenían en mano requirieron ayuda a los órganos financieros internacionales quienes instrumentaron los famosos "salvatajes" para que el sistema no quebrara. De tal forma los negocios financieros son pagados varias veces con el sacrificio de la población. Un ejemplo de esto en nuestro país, fue la crisis del 2001, cuando los bancos confiscaron el dinero de millones de ahorristas. El Estado argentino emitió el Boden que respaldó esa deuda y que recientemente terminó de pagar con

el orgullo y satisfacción de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. De tal forma los bancos hicieron doble negocio: la primera vez, al quedarse con la plata de los ahorristas y, la segunda, al recibir del Estado el pago de los Boden, pues son los mismos bancos quienes tenían dichos bonos en su poder. Dicho sea de paso, la misma presidenta en el acto de pago de los Boden, reconoció el fraude de la manobra, pero no hay ningún banquero preso ni enjuiciado.

La **fusión de los mercados internacionales en un solo mercado mundial**, la existencia de los **monopolios en ramas enteras de la producción**, la **apropiación de la plusvalía a través de mecanismos financieros que la multiplican en forma ficticia**, no sólo no evitaron las crisis periódicas que parecían atemperar, sino que las han intensificado y acortado sus repeticiones en el tiempo, a tal punto que **la crisis actual se ha transformado en permanente y estructural** carcomiendo aún más la base de sustentación del sistema capitalista.

LA BURGUESÍA ES IMPOTENTE ANTE LA CRISIS ESTRUCTURAL CAPITALISTA

Si los monopolios imperialistas han llevado sus industrias y negocios desde los

países centrales hacia los países llama- 11
dos periféricos en busca de menores costos de mano de obra para la obtención de mayores ganancias, ¿es posible que las tensiones generadas, en estos últimos, por la mayor explotación y miseria se resuelvan volviendo a llevar sus industrias a los países centrales?

La pregunta que surge automáticamente es ¿con qué margen de maniobra cuenta hoy la oligarquía financiera para atenuar las crisis de superproducción?

La respuesta es inmediata y clara: sus márgenes son cada vez más pequeños. Esto no es otra cosa que la ley del embudo. La misma ley que determina que las fuerzas productivas pugnen por liberarse hace que éstas sólo encuentren freno y destrucción en este sistema.

Simultáneamente esa misma ley de acumulación capitalista es la que hace que la producción sea cada vez más social, determinando que para la elaboración de un producto intervengan socialmente masas organizadas de obreros y trabajadores en general no sólo para producirlo sino, también, para transportarlo e intercambiarlo y acondicionarlo en los puestos de venta y oferta al consumo del público con una precisión propia de la tradicional y conocida relojería suiza.

Este orden social impregna la conducta de todos los seres humanos quienes en



12 sus vidas han incorporado como natural la producción social, la colaboración, la ejecución de la producción planificada, precisa y a tiempo en las distintas ramas de la producción ⁵ .

La cooperación industrial ha llevado a la formación de células y equipos de trabajo al interior de cada fábrica poniendo en manos de los propios obreros la resolución de problemas que antes estaban en manos de los inspectores y funcionarios de la empresa. El nivel de involucramiento en las decisiones diarias de la producción que debió trasladar el burgués al obrero, le confiere a éste una visión más universal de los problemas sociales contribuyendo a una visión política más elevada. **La cooperación y el trabajo social generan una conciencia democrática que pone bajo un prisma crítico a la democracia burguesa formal y torna violento e insoportable el sostenimiento de las decisiones autocráticas propias de la oligarquía financiera que, en política, tiende a la reacción en todas sus líneas.**

La pequeña producción, fuente de una conciencia estrecha e individualista sólo existe como satélite de la gran producción industrial tanto en la ciudad como en el campo. Haciendo que sea pequeña sólo desde la óptica individual del empresario, pero la misma forma parte de una producción extensiva y monopolista mundial, lo cual también incide en la conciencia social de los oprimidos.

Los llamados nichos de producción pequeña, prácticamente no cuentan en lo que es el proceso productivo de los países.

Los sectores medios entre la burguesía y el proletariado tienden a proletarizarse cada vez más e incluso capas de la burguesía que en el proceso de monopolización son saqueadas y despojadas de su capital, siendo expulsadas de su clase, terminan engrosando las filas del proletariado.

Las características de la producción social de las que hablaba Marx a las que llevaría el propio capitalismo son hoy una realidad. Lenin, calificó al imperialismo como el umbral del socialismo. El muro que aún se mantiene en pie y que es el dique de contención sobre el cual se frena el ímpetu del desarrollo al que tiende toda la socie-

dad, es la propiedad privada de los medios de producción. Rompiendo ese dique, el proletariado y los pueblos, encontrarán la libertad social que posibilitará el desarrollo de todas las potencialidades humanas que hoy se encuentra ahogadas por este oprobioso sistema capitalista.

El capitalismo en su etapa imperialista ha alcanzado un punto de encerrona, un cerco tan estrecho, un desfiladero tan angosto, que no sólo preanuncia su etapa cúlmine, su bancarrota, su descomposición, la irracionalidad de su sostenimiento, sino que transita el fin inexorable de sus días. Es imprescindible para la humanidad su destrucción y cambio por un sistema socialista de producción, el cual ya tiene bases de sustentación generadas en este sistema capitalista. Un sistema socialista cuyo motor sea la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de las grandes masas laboriosas y populares habitantes de un solo mundo, para lo cual es imprescindible avanzar, fronteras hacia adentro, en la revolución que lo haga posible en el interior de cada país como contribución a la revolución mundial sumamente necesaria para la vida del género humano y la subsistencia del planeta.★

¹ Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

² Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

³ Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

⁴ De las cajas de ahorro sueldo sólo pueden retirarse por día \$ 2.000,00, debiendo esperar su dueño al día siguiente si quiere retirar más dinero.

⁵ Es necesario aclarar que simultáneamente a la mayor precisión en la planificación de la producción en todas sus fases de las ramas industriales, no existe en la sociedad capitalista un plan de producción global que siga el patrón de las necesidades de la población lo cual lleva a las crisis de superproducción.

LA CLASE OBRERA EN EL MUNDO A LA CABEZA DE LAS LUCHAS



La caída de la Unión Soviética y el campo socialista trajo una reconfiguración del capitalismo a nivel mundial. A partir de allí, el sistema capitalista tomó un nuevo impulso en su extensión y dominio de áreas del planeta que hasta ese momento no eran parte de la concentración y centralización mundial de capitales. El ingreso de la ex URSS, los países de Europa del este, China, la India, al mercado mundial capitalista, significó la incorporación de más de 1.470 millones de trabajadores a la llamada “globalización”.

Sin embargo, la batalla ideológica que la burguesía desató sin tregua fue

la de decretar el fin del comunismo y, por ende, de la existencia de la clase obrera como clase llamada a liderar un proyecto que derrotara al capitalismo para construir una sociedad sin explotadores ni explotados. Mientras el capitalismo incorporaba nueva mano de obra que acrecentaba formidablemente la masa de plusvalía mundial, las usinas ideológicas del sistema apuntaban a convencer (no sin un éxito relativo) de la imposibilidad de las revoluciones sociales y de la inexistencia de la lucha de clases como motor de la Historia.

El ataque ideológico fue acompañado sistemáticamente con el ataque político a la clase obrera mundial.

14 Lo que el capitalismo venía llevando adelante en los países de su órbita, reduciendo salarios y atacando las condiciones de vida de sus trabajadores (proceso que se vio mediatizado por la expansión astronómica del crédito, que venía a “suplir” la baja de los ingresos para mantener los niveles de consumo) se vio potenciado con la entrada de nuevas fuerzas proletarias en la economía mundial. La burguesía en cada país adoptaba las mismas medidas: aumento del tiempo y de los ritmos de trabajo, desmantelamiento de la protección social (pensiones, salud, subsidios de desempleo), aumento acelerado de la precariedad en el empleo; en definitiva, un creciente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo que apuntaban a la baja permanente de la masa salarial. Un gran factor utilizado para ese fin fueron las llamadas deslocalizaciones, lo que implicaba el cierre de fábricas allí donde era más “caro” producir para mudarlas a regiones del planeta donde la mano de obra era mucho más barata.

La andanada capitalista tuvo su época de esplendor en una situación en la que el proletariado mundial debió realizar un proceso nuevo ante las nuevas situaciones de la lucha de clases. Nuevamente, el factor ideológico jugó un papel determinante a la hora de convencer que esas políticas eran llevadas a cabo en función del bien común; mientras atacaban sin tregua las condiciones de vida del proletariado y demás capas populares, la burguesía hizo lo que siempre supo hacer: Emparentar su interés de clase con el interés colectivo, mintiendo acerca de que las reformas que se llevaban a cabo eran para que, luego de las mismas, todos disfrutáramos de ellas.

Aquellos que mordieron el anzuelo de la teoría del “Fin de la Historia”, rápidamente se adecuaron a las nuevas condiciones mundiales que el capitalismo marcaba, renunciando al comunismo, renegando de la experiencia que la Humanidad ha realizado en la construcción del socialismo, para sumarse

como socio menor a las filas de la oligarquía financiera que en el mundo, según parecía, venía a consolidar su dominación.

Apenas a poco más de dos décadas de la consolidación de aquel proceso, la lucha de clases muestra una vez más su “tozudez” y aparece con vigor renovado, confirmando no sólo su existencia objetiva sino, fundamentalmente, ser un factor decisivo para acentuar la crisis estructural del capitalismo.

Hoy **vivimos un proceso en el que se acrecienta la lucha de la clase obrera a nivel mundial**, en un camino que se viene recorriendo desde los primeros años del siglo XXI. En la última década, no ha habido región del planeta en la que el proletariado no haya salido a la lucha por sus derechos, desde la resistencia a los despidos pasando por luchas salariales y por mejores condiciones laborales. Los cinco continentes han sido atravesados por una renovada ola de luchas obreras que, lejos de ser pasajeras, comienzan a convertirse en referencia política de las demás capas populares.

ALGUNOS EJEMPLOS

Desde 2003 en adelante, las luchas han tenido un curso ascendente que se ha consolidado a finales de la década. Los procesos abiertos en países de África como Egipto, Túnez, Libia, tuvieron una participación determinante del proletariado del petróleo y de la industria textil, así como de empleados públicos, de la salud y la educación. En Egipto, luego de las elecciones de este año, más de 24.000 trabajadores textiles de la empresa más grande de ese país han lanzado una huelga indefinida por reclamos salariales y condiciones laborales. A ellos se sumaron los trabajadores de la industria de la cerámica y los de Pirelli, en la ciudad de Alejandría. Estas luchas condicionan la política del nuevo gobierno que acaba de asumir, exigiendo que cumpla con las demandas que vienen desde la época de Mubarak.

En Asia, China, Birmania, Camboya, Filipinas, Indonesia, Tailandia y Vietnam, se han visto envueltas en una ola de huelgas. Sólo en China, se calcula que más de 10 millones de trabajadores han pasado por algún conflicto este año. La mayoría tuvo lugar en los sectores de la industria y transporte, los cuales piden principalmente salarios más altos y protestan contra la reducción de beneficios. Trabajadores de la compañía siderúrgica Hanzhong, en Shaanxi, al norte, hicieron huelga en contra de la baja de salarios y de las largas jornadas de trabajo. Varios miles de trabajadores abandonaron la planta y se dirigieron hacia las calles para manifestarse. Los trabajadores eligieron a sus propios representantes. En marzo de este año se produjo el mayor número de huelgas desde que comenzaron a batir récord hace ya quince meses.

En la ciudad de Chongqing, hubo huelgas contra los recortes en sueldo y pensiones. Esta ciudad de treinta millones al sur de China, como muchas otras, está al borde de la bancarrota, en un proceso igual al que está ocurriendo en algunos estados de Norteamérica, los gobiernos autonómicos españoles y algunas provincias argentinas. Todas estas luchas en China vienen precedidas por más de una década de conflictos, que recién ganaron notoriedad en 2010 con la importantísima huelga en Honda, donde se quebraron más de dos décadas de congelamiento salarial, e incluso recortes, ganando un aumento que contagió al conjunto de los trabajadores chinos. En todas estas luchas, crecen organizaciones propias del proletariado que rompen con los sindicatos controlados por el Estado.

En Rusia y las ex repúblicas soviéticas el proceso es muy parecido. La última gran lucha se está manifestando en Kazajistán, donde obreros petroleros llevan adelante reclamos que han nucleado al resto de la población, a pesar de la brutal represión sufrida a finales de 2011.

El resto de Europa muestra 15 luchas en Grecia, Alemania, Italia, España. Allí, las últimas huelgas de los obreros de Peugeot en Francia y de los mineros del carbón en España, ambas para rechazar el cierre de la producción en esos países, han vigorizado la lucha de otros sectores proletarios. A diferencia de otras épocas, cuando la existencia de millones de desocupados como ejército de reserva era el condicionante fundamental en la lucha entre burguesía-proletariado, hoy la realidad muestra que **la crisis que el capitalismo intenta descargar sobre sus pueblos no cuenta con el aval político de otra etapas** y, por lo tanto, **las manifestaciones muestran a la clase obrera condicionando las políticas del capital**, más aún cuando esas manifestaciones generan la adhesión activa de otros sectores sociales afectados.

En América latina pasa lo mismo con la lucha de los obreros de GM de Brasil contra el cierre de plantas y a ello se suma la lucha de los trabajadores mineros de Chile y de Perú, la de los trabajadores de automotrices y de la electricidad en México, y las miles de luchas que en Argentina se vienen generalizando en todos los ámbitos laborales, en las que **la clase obrera industrial ha comenzado a estar a la cabeza de las mismas y ha contagiado a otros sectores**, como ha pasado en la Patagonia argentina con la lucha de los obreros petroleros.

UNA NUEVA ETAPA ESTÁ ABIERTA

La clase dominante había transitado con relativa calma la llamada globalización; sus reformas para paliar sus crisis tuvieron una etapa de adhesión social que hoy está tambaleante y cuestionada. Mucho más aún cuando en la escena comienza a jugar un papel preponderante la lucha y la organización de la clase obrera. Allí, todas las cartas se barajan de nuevo y otra par-

tida es la que comienza. Se hace cada vez más claro que el capitalismo ya no puede ofrecer a los trabajadores sino miseria y más miseria, una pauperización creciente. Esa es su única política en esta etapa del sistema. Y **la clase obrera comienza a mostrar que, aun desde la adversidad más dura por la que se pase, es posible enfrentar las políticas que atacan los derechos y la vida de todas las personas.**

En esa situación, el giro que está tomando **la lucha de clases a nivel mundial es claramente favorable a las fuerzas del trabajo contra las del capital.** Millones de proletarios en lucha en las calles, enfrentando a su verdadero enemigo, construyendo nuevas y vigorosas organizaciones propias, no tienen otra consecuencia que un **creciente estado de agitación social que el capitalismo no puede enfrentar**, ya que la lucha obrera, en cualquier lugar del planeta, desarma y pone trabas a las políticas de la oligarquía financiera a nivel mundial.

Al mismo tiempo, la clase obrera temple sus fuerzas y recupera el protagonismo que objetivamente tiene en la organización social para producir, por lo que cada lucha proletaria enciende y alimenta la lucha de los demás sectores populares.

A pesar de todas las políticas que la burguesía mundial ha aplicado contra la **clase obrera**, ésta muestra

grados de combatividad y enfrentamiento en todos los planos de la lucha que confirman no sólo su existencia, sino también **su papel como clase llamada a encabezar al resto de las clases en contra del sistema capitalista.**

Los cantos de sirena reformista para llevar la lucha de la clase obrera y los pueblos a la fantasía de un “mejoramiento” del sistema no dejarán de sonar; sin embargo, tenemos la plena confianza que, así como en nuestro país nuestro partido y miles de revolucionarios estamos en la primera línea de combate para dotar al movimiento de una estrategia de lucha contra el capitalismo, en el mundo está pasando lo mismo aunque aún no se exprese de manera clara y contundente.

Las condiciones que se desarrollan para abrir una época de revoluciones sociales son gigantescas y enormemente favorables para las fuerzas revolucionarias.

La burguesía monopolista mundial está condicionada hace años por la lucha de los pueblos; ello se acrecienta cuando su enemigo fundamental ha salido a la lucha abierta contra sus políticas. Esta etapa que atravesamos debe guiar las conductas de las fuerzas de la revolución para que los objetivos de la lucha contra el sistema capitalista vayan ganando el terreno necesario para el triunfo definitivo.★